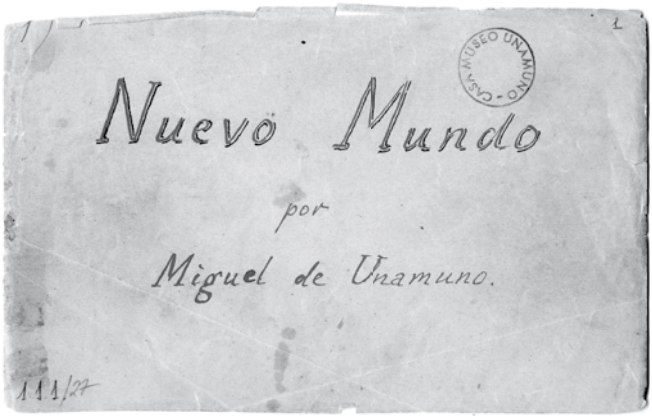
Nuevo Mundo



Primera cuartilla del manuscrito original. Se trata de la portada del relato realizada por el mismo Unamuno. Casa-Museo Unamuno. Universidad de Salamanca.

Con los apuntes de[1] memorias que al morir me dejó el[2] 2
pobre Eugenio Rodero, con lo que le oí muchas veces en nuestros paseos y con lo que de él pude conocer directamente, he trazado la relación de su vida que aquí presento al público. Fue vida interiorísima[3], casi sin peripecias ni vicisitudes, sabido lo cual queda desde ahora desengañado el lector que busque distraer su ánimo en un relato de ocurrencias de accidentado curso externo. Mi empeño, tal vez no alcanzado, ha sido no referir los pasajeros sucesos de su 3
vida sino en cuanto dieron origen, fomento o asiento a los estables hechos de su alma. Lo eterno de esta es lo que quisiera fijar aquí.

La vida interior se hace más movida y dramática cuanto más la exterior se uniformiza y al parecer empobrece. Nadie, con fundamentos de razón sostendrá que la vida de un Spinoza o un Kant no hayan sido más profundamente dramáticas que la de un aventurero cualquiera y es de esperar llegue día en que se guste de la representación del profundo drama que en lo hondo del espíritu traman las ideas[4].

---

[1] En el (mo), aparece una «y» tachada y remplazada por la preposición «de».

[2] En el (mo) está doblemente subrayado con lápiz.

[3] Escrito tal cual en el (mo).

[4] Este deseo no es otro que el que Unamuno pretende realizar con su novelística y con su *nivolística:* narrar la realidad íntima, la realidad del alma. En eso consiste la *nivola. Nuevo Mundo* es, en este sentido, su primera *nivola* o, al menos, Unamuno pretende que así lo sea, aunque el pseudónimo lo invente años más tarde.

4 Publico este relato en la esperanza de que halle eco en algunos espíritus, por pocos que estos sean, y haya quienes interesados en el triste sino del pobre Eugenio Rodero mediten con amor y piedad en sus tristezas para recoger de meditaciones tales bríos de lucha por la paz y pruritos santos de desnudarse el alma.

Los que se interesen por el pobre Eugenio hallarán al fin del relato de su vida un breve ensayo que, entre otros escritos, me dejó al morir y en que a modo de sumarísimo bos-
5 quejo[5] trazó los lineamientos generales de una obra a que pensaba dedicar sus ímpetus y las canteras de su mente. Fácil es que caigan sus ideas como pedrusco en un charco en este inmenso pantano de trivialidad misoneísta en que vegeta la juventud española, anémica del alma por paludismo intelectual[6]. De todos modos cumplo el deber de dar humana sepultura a aquel pensamiento tan combatido en la triste vida del cuerpo que lo sustentó.

6 Eugenio Rodero tuvo la fortuna de nacer en una aldea rodeado de campo y aire libres. Y así es como se desarrolló de niño en el seno de una sociedad también niña, recibiendo en el fresco verdor de su espíritu virgen la frescura del lugarejo, claro y transparente si los hay. Y así es también como se libró de las[7] inevitables convivencias entre niños y adultos. En las honduras del alma, allí donde se llevan los puros aluviones de la aurora de la vida, llevó siempre el re-

---

[5] En el (mo) aparece «plan» tachado y reemplazado por «bosquejo».

[6] Gran crítica al pensamiento de la juventud española tratada a través de la imagen del pantano. En el momento de la escritura, Unamuno tiene treinta y un o treinta y dos años aproximadamente. Se refiere, por tanto, a gente más joven.

[7] En el (mo) hay un añadido marcado con una «x» para marcar el lugar donde hay que añadir el texto. Una «x» justo arriba introduce: «en la ciudad». Con lo cual Unamuno modifica el texto inicial para crear la siguiente versión: «se libró de las en la ciudad inevitables convivencias». Este añadido tendría que añadirse después de «se libró» o como se introdujo en la edición de 1994, entre comas.

flejo de la lenta calma de la vida sin historia de su nativa 7
aldea.

La escuela en que aprendió a leer, escribir y contar y[8] las historias viejas de los antiguos patriarcas y profetas tenía ventanas abiertas al campo libre, y al salir de ella íbanse los chicuelos a corretear por él, atracándose[9] de luz y de aire, para caer dormidos como marmotas así que tocaban el lecho.

Cuando el maestro declaró a los padres[10] de Eugenio que nada le quedaba ya por enseñarle entregáronle al señor cura para que le diese una última mano y le preparase al ingreso en la segunda enseñanza. En el recuerdo del anciano párroco incorporó siempre, según le oí mil veces referir, 8
el ámbito paternal de la aldea en que se meció la niñez de su alma. La casa del cura le inspiraba el mismo respeto que la iglesia, es más, le parecía una iglesia más íntima y más recogida. En la penumbra del gabinete en que recibía las lecciones olía siempre al incienso con que el cura sahumaba su hogar. Al pie de un viejo cristo de marfil los mugrientos devocionarios y los raídos textos en que el párroco había hecho [11] sus estudios de teología[12]. Presumía de músico y 8 v.
allí tenía un viejo[13] armónium en que muchas veces le encontraba tocando. Y en casos tales Rodero se detenía a la puerta y quedábase como suspenso, enajenado en aquellos ecos que parecían purificar el ámbito y que casados al per-

---

[8] Esta «y» posiblemente esté tachada, pero no está claro.

[9] En el (mo) aparece «atrcándose». Tanto en la edición de 1994 como en la italiana se han decidido por «atracándose» y así queda resuelto en esta edición.

[10] Sigue un «que» tachado.

[11] En un principio aparece: «había estudiado su» pero «estudiado su» está tachado.

[12] Aquí, en el (mo) hay una cruz seguida de un paréntesis en el que pone «á la vuelta». Indicar que [Presumía… de la aldea] es un añadido en el (mo) que Unamuno añade a la vuelta de la cuartilla.

[13] En el (mo) aparece: «un viejo clavicordio». «clavicordio» aparece tachado y remplazado por «armónium».

fume de incienso le hacían ver en aquel hogar casto la con-
9 centración viva de los tranquilos siglos de la aldea. Siempre acababa la lección[14] el cura acariciando a Eugenio la barbilla y diciéndole: Con que, ya lo sabes, ¡a ser bueno! «Se creía obligado —me contaba Rodero— a darme consejos… figúrate, las simplezas de rigor, pero el tono, la voz en que parecían vibrar ecos de armónium[15], el dulce reflejo de su cara plácida al dármelos no los olvidaré nunca, y después de todo en los consejos como en lo demás[16] la vida es la música, no la letra. Aquel ¡a ser bueno! me ha seguido siempre».

Perfeccionada su instrucción primaria por el cura trasladáronse sus padres con él a la capital de la provincia para
10 atenderle mientras siguiese el bachillerato. Y allí hizo nuevos compañeros, venidos algunos como él del fondo de tranquilas aldeas.

La vida de ciudad, y de una ciudad triste y oscura como aquella, le recogió las frescuras del campo. Y entonces es cuando verdaderamente empezó a vivir hacia dentro y a devorar libros de toda clase convirtiendo en sueño el mundo para hacerse de sus sueños otro más puro, cuya santa vestidura era la religión recibida de sus padres, único ideal que se le abría al espíritu entonces. Oculto en un rincón de la vieja catedral[17] y vibrando cual débil junco a los sonidos del órgano sumíase en un mar de vaguedades cuando leía la meditación el sacerdote. Enjambres de larvas de ideas surgían entonces en su conciencia cual por ensalmo[18] y como arrastradas de un viento por la solemne y pastosa voz del

---

[14] Después de «lección» aparece tachado «acarici».

[15] Hay un añadido marcado con una x: «en que parecían vibrar ecos de armónium» Es un añadido marcado en el (mo) por una x detrás de «voz».

[16] Después de «demás» aparece tachado «de».

[17] En el (mo) aparece después de «catedral» «gótica» tachada.

[18] «por ensalmo»: «con gran rapidez y de modo desconocido» *(DRAE).*

órgano formaban nebulosa que le cubría la mente toda y en 11
que parecía palpitar pidiendo libertad un mundo entero. Puesto luego de rodillas y gozándose en el dolor de estas acababa por vertérsele la energía del corazón en lágrimas silenciosas y lentas. Soñaba con ser santo, con tremendas penitencias o con un glorioso martirio, con místicos deliquios[19] 12
que apenas vislumbraba, acabando no pocas veces en soñarse emperador alzado en un campo de batalla. «Madre de misericordia, favoréceme» murmuraba entonces y vuelto en sí rezaba sencillamente, como cuando sílaba a sílaba repetía la oración materna casi sin pensar las palabras, la salutación angélica mientras iban bajando las olas de su fantasía y entrando su espíritu en el ordinario paso. Y al salir a la calle las formas de recortados perfiles, las voces frescas y sin resonancias de cerrado recinto, el movimiento 13
de las gentes dábanle la refrigerante impresión de un mundo sin intención alguna, todo patente a la luz y en eterna infancia.

Era muy bueno y muy sencillo, no porque creyera sino que creía por ser bueno; érale imposible concebir un mundo sin gloria llevando sobre[20] su alma una de purísimo azul, cándida y luminosa, y en ella flotantes imágenes de rosa de alba, de azul celeste, de oro del sol ocaso, como en un cuadro del divino Angélico. Era limpio, sobre todo limpio, limpio de corazón[21] y en este la ley perfume y no sentencia. 14

Mas siempre en sus juveniles años de fe vio el mundo de la fe dentro de sí, dentro de sí el cielo, siempre se constituyó actor central[22] de sus divinas comedias. Y confor-

---

[19] «deliquio»: «desmayo (desfallecimiento)»; «éxtasis, arrobamiento» *(DRAE)*.

[20] Después de «sobre» aparece tachado «la de».

[21] Parece haber una pequeña señal, como una cruz pequeña encima de la «n».

[22] En la edición de 1994 aparece «actor teatral», pero en el (mo) está escrito «central» y no «teatral».

me entraba en la adolescencia hormigueábanle por el cuerpo pruritos[23] de fecundidad, vagos anhelos que buscaban carne, y en la edad en que otros corren tras el señuelo de la renovación de la vida corpórea vislumbraba ideas, carne espiritual. Quería racionalizar su fe, el *rationale obsequium*[24], dibujar con línea pura y cándida el dogma preciso y limpio, comprender al mundo por la[25] creencia. El amor naciente era fuerza intelectual en él.

El aroma todo de la flor de sus creencias infantiles iba derritiéndose en savia colorante; sumiose en la lectura de los más intrincados y abstrusos[26] apologistas y empezó a bucear[27] en la dogmática y la simbólica buscando el fondo de los insondables misterios. Y en la edad en que suele despertar en el alma humana la humanidad eterna suspiraba por abarcar bajo su mirada el universo entero.

Por este tiempo, penetrado de ternura sin objeto, corría en busca de este su espíritu, espoleándose la imaginación con toda clase de incentivos sugestionadores, hasta descargar la tensión interna en lágrimas que disipan la imagen misma sugestiva, hallándose en fin de cuenta con que lloraba sin saber de qué. Por debajo de la fe recibida, del creer lo que no había visto, corría en él cual manantial vivo una fe pura, pura de materia que la atara, una fe sin dogma, fe en la fe misma, que le llevaba a burilar en su mente los objetos todos y a desear desentrañarlos con ojo seguro y limpio. Dábale por leer filósofos y dar vueltas en su ma-

---

[23] «prurito»: «deseo persistente y excesivo de hacer algo de la mejor manera posible»; «comezón, picazón» *(DRAE).*

[24] En el (mo) este sintagma aparece subrayado.

[25] Antes de poner «creencia» había escrito «fé», que se encuentra tachado.

[26] «abstruso»: «de difícil comprensión» *(DRAE).*

[27] En la edición de 1994 aparece «buscar» en vez de «bucear», pero, tras cotejar el (mo), «bucear» es la forma correcta.

gín[28] a los conceptos más abstrusos, al ser y la nada, a la materia[29] y el[30] espíritu, al espacio y el[31] tiempo, a la sustancia y la causa. Complacíase en barajarlos y combinarlos de mil diversos modos, en sutilizarlos verbalmente. Más de una vez arrebujado en las sábanas se preguntaba: ¿la nada es algo?[32] y poco a poco *nada y algo*[33] iban perdiendo sus contornos verbales, sus sílabas se licuaban, fundíanse una en 18
otra palabras y se derretían con la conciencia misma que las soportaba, en un sueño profundo.

[34]Gustaba salir al campo a recordar la aldea y enajenarse en él disipando el espíritu en cuanto le rodeaba, mecido pasivamente por el vivo flujo de las impresiones fugitivas, sin pensar en nada. Nunca[35] olvidó un día de gloria que le he oído referir mil veces.

Era una mañana de primavera en que se fue solo a la alameda del río, sosegado y limpidísimo entonces. El aire le aliviaba todo peso[36] pareciendo rellenarle por entero y di- 19
fundirle hasta las más recónditas entrañas frescor primave-

---

[28] «magín»: «imaginación» *(DRAE).*

[29] En el (mo) parece que Unamuno ha escrito «materia» con tilde y que ha tachado el acento.

[30] En el (mo), Unamuno corrigió «al» por «el», escribiendo una «e» por encima de la «a». En la edición de 1994, se ha optado por la contracción «al», pero en esta edición va a conservarse «el» ya que, si Unamuno no ha escrito «a la nada» o «a la causa», hay que comprender los conceptos como binomios.

[31] Misma anotación que la nota anterior. En el (mo) aparece la misma corrección de «al» por «el» y la enumeración por pareja de conceptos mantiene su lógica.

[32] Como en la edición de 1994, se ha añadido el signo de interrogación introductorio.

[33] Estas palabras aparecen subrayadas en el (mo).

[34] En este párrafo se describe el «día de gloria» Este pasaje y su relevancia están explicados en la introducción.

[35] En el (mo) realmente parece que está escrito «nunca», en cualquier caso, está acentuado. Sigo a la edición de 1994 y lo modifico por «nunca».

[36] Después de «peso» aparece una «y» tachada.

ral y aromáticos efluvios de flores en fiesta nupcial. Se echó sobre la yerba a ver correr el agua y cómo en ella tiritaban los reflejos álamos, de[37] tal modo espejaba el cristal del río al cielo azul que la faja de árboles de la opuesta orilla parecía suspendida, como zona burilada, en el cielo mismo, mezclándose así cielo y tierra en la luz y el aire libres[38]. Hormigueábale el cuerpo todo y aquellos conceptos abs-
20 trusos que le obsesionaran de continuo, esfumados[39] y a la vez candentes, chocaban y rechocaban entre sí cual atareado enjambre. Había en su mente como el remolino caótico de donde se condensa un mundo[40]. Perdida la sensación del contacto con la tierra y olvidado de sí, hallábase como suspendido en el cielo frente al friso de los álamos de la opuesta orilla. De pronto sintió un nudo[41] en la garganta y que el corazón le llamaba con grandes latidos; unos pasos
21 quedos sobre la yerba habíanle sorprendido y arrancado del ensimismamiento. Volvió la cabeza e invadió su alma llenándola de nuevo aliento una visión potente que se le eternizó y sustanció en ella. Sobre el fondo del campo fragante se destacaba la figura pura y limpia de una muchacha vestida de rosa. Sus ojos le miraron como nos mira el cielo, serenos y sin intención alguna, y cual partiendo la mirada

---

[37] En la edición de 1994 se ha cambiado la puntación creando dos frases: «álamos. De tal modo espejaba…»

[38] Se observa un esfuerzo por cambiar de estilo en la descripción de este día de gloria. Aparecen multitud de figuras de estilo que hacen, de esta descripción, un texto poético, alejado del tono general de la narración.

[39] Aparece «difuminados» tachado y encima «esfumados». Seguramente tras lectura, Unamuno se diera cuenta de que acababa de utilizar la palabra «difuminar» algunas líneas más arriba.

[40] Palabra fundamental en esta *«protonivola».* El día de gloria es fundamental para la creación por parte de Eugenio Rodero de un nuevo mundo. Se entiende que la creación de este nuevo mundo es el eje principal de este relato. El lector se encuentra por tanto en un momento cumbre del mismo.

[41] Aquí aparecen algunas tachaduras en el (mo).

de una profundidad infinita. Pasó y dos trenzas rubias le caían sobre el fondo rosado de la espalda. Pareciole, sin darse de ello clara cuenta, que la visión había surgido del 22
ámbito mismo, que era condensación misteriosa de la verdura primaveral del campo, del aroma nupcial de las flores, del frescor del aire, de la castidad del cielo. Sintió un calor de derretimiento por los abismos todos de su ser y levantándose de tierra se fue apresurado a su casa, mientras el remolino caótico de sus conceptos iba cuajando en un mundo[42]. «Voy a inventar un nuevo sistema filosófico» se dijo con cándida petulancia, y aquella noche la pasó en vela, llenando cuartillas con[43] definiciones y cuadros sinóp- 23
ticos y procesionales deducciones esquemáticas. «Y toda la vida —concluía Rodero— no[44] he hecho en realidad más que desarrollar aquellas simplezas bajo la mirada sin intención alguna de la castísima visión de aquel día de gloria»[45].

Recibido bachiller trasladose a la corte a estudiar carrera, ya solo, pues no le siguieron sus padres en esta etapa por encontrarse muy delicada su madre. [46]El efecto que Madrid le produjo al entrar en él a las primeras horas de la 24
mañana fue penosísimo y formó la base de las impresiones todas que fue sucesivamente recibiendo de la corte. Pareciole un pueblo[47] mochuelo sorprendido por la luz del sol, una pobre mujerzuela de vuelta de un baile fatigoso. Caras extrañas, cataduras tristes, mendigos de retirada, los últimos trasnochadores y los madrugadores primeros, los detritus del vicio y de la miseria, y el trajineo de la basura.

---

[42] Estamos ante la formación del nuevo mundo. En pleno proceso.

[43] Antes de «con» aparece «de» tachado.

[44] Antes de «no» aparece «he» tachado.

[45] Es decir que no ha parado desde entonces de crear el nuevo mundo, sistema filosófico.

[46] Descripción de Madrid que recuerda a la alienación vivida por Augusto en la ciudad en *Niebla*.

[47] En la edición de 1994 aparece «pobre» en lugar de «pueblo», pero, tras comprobación, es un error.

Poco más tarde al asomarse al balcón de su alojamiento oprimiósele la garganta al ver el curso de la muchedumbre, aquel pasar y repasar de gentes que apenas se miraban, ex-
25 traños unos a otros, atento cada cual a su negocio y a perder el tiempo no pocos. Y al llegar la noche de aquel día de tristeza, recogido en su cuarto de alquiler, junto al catre y el baúl, sobre una pobre mesilla lloró su soledad.

Sus primeros tiempos[48] de vida de corte fueron tristísimos; Madrid se le presentaba como expansión de su cuartuco alquilado o este, más bien, cual concentración de aquel. Entristecíale volver a casa sin haber visto una cara conocida y, lo que era peor, sin llevar un rostro nuevo grabado en la memoria. Algunos parecíale le miraban de modo
26 raro entrándole entonces ganas de taparse la cara con las manos o de ir a decirles quién era y de dónde venía. Fisonomías pasaban de personas[49] que parecían guardar en su pecho un mundo de cosas buenas, pero borrábansele enseguida confundidas con otras nuevas. [50]Mataba no pocas veces el tiempo por las noches en oír discursos[51] y conferencias en centros para los que obtenía tarjeta, pero salía siempre cansado de letra seca sin música ni sentido y en la triste soledad de su cuarto recordaba el «¡a ser bueno!» del viejo cura, envuelto en ecos dulces de armónium y en per-
27 fume de incienso, para acabar contemplando al cristo de marfil.

La soledad le produjo un acceso religioso. En aquel inmenso poblacho donde todo le parecía extraño y aún hostil, todo incomunicable, el templo era lo que más le volvía

---

[48] En el (mo) aparece «Sus primeros tiempo». En la edición de 1994 se decidió concordar el sintagma en plural añadiendo una «s» en «tiempo». En la edición presente se sigue esta misma decisión.

[49] «de personas» es un añadido marcado como viene siendo habitual por una «x» en el lugar donde Unamuno quiere añadirlo, en este caso, después de «pasaban».

[50] Antes de «mataban» aparece tachado: «Y le eran la».

[51] Aparece después, pero tachado: «en sociedades».

a su nativa aldea y al[52] viejo ciudadón donde pasara sus años de bachillerato. Las iglesias era lo que de semejante[53] tenían, el pueblo que las frecuentaba el que más se parecía a los pueblos de que había vivido. Y a la iglesia se iba a templar su soledad, a revivir sus memorias.

En la casa de huéspedes su vida era monótona, recogida y triste, vida de estudio y de estudio oficial[54]. Todas las 28
noches en que se retiraba[55] algo tarde llevaba el sobresalto que le producían los[56] chisteos[57] y llamadas de aquellas pobres mujeres pálidas que vendían sus cuerpos. Y una noche en que una llegó a cogerle de la manga apretó el paso y[58] al llegar a su cuarto las palpitaciones del corazón le sacudían todo.

Pero las más de las noches no salía de casa, quedándose, el único de los huéspedes, a estudiar en ella. Para ahorrar luz a la patrona y evitar cuando menos la soledad externa íbase al comedor donde la cocinera[59] cosía o hacía media 29
mientras él estudiaba sus lecciones. [60]Solo se oía el crujir de las hojas del libro, el tictac del reló[61] y algún que otro carraspeo de la muchacha. De rato en rato se levantaba Eugenio dejando el libro abierto y daba dos o tres vueltas por el pasillo para refrescar la cabeza. Al cabo de dos horas pedía

---

[52] Después de «al» aparece tachado «la».

[53] En la edición de 1994 aparece la palabra «sencesante», pero, tras comprobación, la palabra correcta es «semejante». Además «sencesante» no está recogida en el diccionario.

[54] En la edición de 1994 aparece «oficia» en lugar de «oficial».

[55] Después de «retiraba» sigue «aqui» o «aque» tachado.

[56] En el (mo) parece estar escrito «las». En esta edición se ha optado, como en la de 1994, por la forma masculina para concordarlo con «chisteos».

[57] Palabra coloquial. No aparece en el *DRAE.*

[58] Después de «y» aparece «cuando» tachado.

[59] La cocinera que más adelante llama la criada o la sirviente. En cualquier caso, trabaja para el ama del apartamento.

[60] Antes de «solo» aparece tachado «El silencio».

[61] Coloquial.

el candelero, daba las buenas noches a la criada y se retiraba a dormir rezando sus oraciones antes. Muy raras veces dirigía la palabra a la sirviente.

Una noche, en cuya tarde había habido riña de vecindad
30 en el patio dejó Eugenio un momento el libro para hablar del suceso con la muchacha, y como los chismes de vecinas era lo que más rompía la habitual apatía de la moza animando su mirada la conversación se prolongó. Y en adelante se repitieron las conversaciones, en que la chica se quejaba del ama, asegurando que se habría ido de la casa a no ser por… «Por nosotros, ¿no es eso?», añadía Eugenio.

Roto el silencio de aquellas noches la inmensa calma de la soledad de dos jóvenes alejados de sus familias, solos,
31 enteramente solos, empezó a zahondar en sus espíritus. Ella le habló de su país serrano, de su casa, de su pueblo, y él del suyo. Los diálogos eran muy cortos porque Eugenio tenía que estudiar y solo los tomaba como sustitución a los paseos de[62] antes.

Empezó a tutearla cuando estaban a solas, jamás delante de los demás huéspedes[63] caso en que con infantil astucia fingía absoluta indiferencia, lo que no impedía bromas de ellos respecto al quedarse solos por las noches. Y no solo le tuteaba sino que se empeñaba en que le tuteara ella también.

32 Retirado al cuarto redoblaba sus rezos como presintiendo algún mal oculto y al día siguiente cuando iba la criada a su cuarto a hacer la cama demostrábale una seriedad seca, hasta que, llegada la noche y en la soledad de nuevo, cerraba el libro y volvía a las andadas.

Los diálogos iban alargándose y acortándose el estudio, siendo una de las bromas del pobre Eugenio preguntar a la criada si quería irse con él, a su pueblo. «Si usted me lle-

---

[62] Después de «de» aparece tachado «otro».
[63] Después de «huéspedes» aparece tachado «pues en este».

va…», contestaba ella, fijando en los ojos de Rodero una mirada de infantil calma.

Cuando de[64] día la encontraba sola en el pasillo empe- 33
zó[65] a abrazarla y nada más que abrazarla; cogíala y ella con los brazos caídos, sin soltar la escoba cuando la llevaba, dejábase oprimir contra el pecho del pobre Eugenio. Eran simples abrazos. Y cuando iba a acostarse hincado de rodillas hasta que le dolieran estas pedía a Dios perdón y que le librara de caída. Y a la mañana siguiente, de pie desde muy temprano, íbase a la cocina a ver cómo[66] hacía el fuego, a cuchichear allí, a acariciarle la barbilla.

Cuando le tocó comulgar encerrose al volver a casa en el 34
cuarto y allí rezó y lloró en silencio, para salir a la noche de paseo y recorrer solo[67] peladas soledades de las afueras. Durante unos días trató[68] con austera sequedad a la muchacha que le preguntaba lo que le pasaba, si había recibido malas noticias, si estaba enfermo. Y a medida que los efectos de la comunión fueron debilitándose fueron volviendo los abrazos furtivos.

Colocadas las sillas juntas en las sesiones nocturnas em- 35
pezó Eugenio por echar, como al descuido, su brazo sobre el respaldo del de la muchacha, pasó a jugar con sus pendientes y acariciarla el cuello sin quitar la vista del libro, a

---

[64] En la edición de 1994 aparece «Cuando un día», pero, tras cotejo con el (mo), la forma correcta es «Cuando de día».

[65] En la edición de 1994 aparece «empezaba» pero en el (mo) aparece «empezó». Esta corrección tendrá seguramente su explicación en la incoherencia textual al emplear el pretérito de indefinido tras el imperfecto anterior. Aunque la frase no funcione sintácticamente, se prefiere en esta edición dejar la frase original.

[66] Después de «cómo» aparece tachado «la criada».

[67] Después de «solo» aparece tachado «las». En la edición de 1994 se ha incluido «las» pero encontramos conveniente respetar la elección de Unamuno al tachar esta palabra, como se ha hecho hasta ahora.

[68] Después de «trató» aparece tachado «á la muchacha».

ratos contraía el brazo[69] atrayéndola a sí. Poníanse ambos como[70] amapolas y respiraban fuerte. Noche hubo en que pidió Eugenio el candelero antes de tiempo y con él en la mano, de pie, respirando por la boca muy abierta, se quedó mirándola, le dio bruscamente las buenas noches y atropellando sus oraciones se acostó con fiebre. Y otra noche
36 la sentó en sus rodillas y sujetándola[71] el talle con un brazo siguió leyendo en sus libros mientras ella seguía haciendo media, escena silenciosa que se repitió en adelante. Muchas veces[72], silenciosamente, sin decir palabra, atraía Eugenio la cabeza de la muchacha a su cabeza y oprimía mejilla con mejilla, pero jamás la dio un solo beso. Cuando los sorprendía así el campanillazo de la patrona se separaban bruscamente, entraba el ama y al poco rato decía Eugenio a la moza: «¡deme usted la luz!» e iba a acostarse. Y entonces venían las lágrimas, los propósitos
37 de enmienda, el pintarse la tremenda intimidad de un mundo de misterios.

Una noche en que sentía Eugenio violentos latidos en las venas de las sienes, escalofríos y cosquilleo se retiró temblando al cuarto y desde él pidió la luz. Y al entrar a oscuras la criada la cogió bruscamente, la oprimió apretadamente contra su pecho y silenciosos, con la respiración ansiosa, oyeron el campanillazo del alma. Aquella noche se la pasó Eugenio casi toda de rodillas rezando y llorando, llorando su soledad, una soledad inmensa y triste. Creíase completa-
38 mente aislado en el mundo, en un mundo erizado de abismos y de tristezas y oscuridades. Y no volvió a dirigir ape-

---

[69] Después de brazo aparece tachado «y l».

[70] Después de «como» aparece tachado «rojos», lo cual muestra un esfuerzo por parte de Unamuno de estilizar o poetizar el texto.

[71] Nótese el laísmo empleado en este verbo, corregido en la edición de 1994. En esta, se opta por dejar la opción inicial puesto que este fenómeno no es considerado como un error.

[72] A continuación aparece tachado: «quedabanse callados, atra».

nas la palabra a la cocinera[73], que a los pocos días se fue de la casa.

Y de todas aquellas violentas sacudidas le quedó un vigoroso[74] resquemor, una inquietud extraña, anhelos que no había sentido antes, y que buscaron escape en el mundo del pensamiento. Entró de lleno en el catolicismo raciocinante, despreciando a los que creían con la fe flotante en el ámbito o con la fe del carbonero.

Empezó a zahondar en los dogmas y fue el del infierno 39
el que se le rebeló el primero. No comprendía que se midiera la magnitud del pecado por la infinitud del Dios ofendido y no por la insignificancia del ofensor. Y arrancando de esta y otras análogas torturas mentales fue sin sentirlo viviendo en su interior la doctrina recibida hasta que se dijo un día: «¡pero es que no creo…!». Y así[75] que sin asombro ni cuidado descubrió como cosa que sin saberlo conocía, [76]no poder ya rezar ya[77] el credo, lanzose con voracidad insaciable a la lectura de lo que tuviera por prohibido hasta entonces. 40

¡Qué torrentes, qué remolinos y qué inmensa labor en su alma! Peloteado[78] en aquella resaca de ideas nuevas sentía

---

[73] Aquí Unamuno vuelve a emplear «cocinera», lo cual indica que, seguramente la muchacha sea criada y cocinera, de ahí a que se la apele indistintamente.

[74] En la edición de 1994 aparece la palabra «violento» en vez de «vigoroso». Tras comprobación, es bien la palabra propuesta en esta edición.

[75] Después de «así» Unamuno había puesto una coma que ha tachado.

[76] Aquí Unamuno pretendía crear una oración subordinada, había puesto «que» que aparece tachado y a continuación «podía» en vez de «poder» en infinitivo.

[77] «ya» aparece tachado a lápiz azul. Esta tachadura, casi a ciencia cierta, no pertenece a Unamuno. Pienso que es uno de sus relectores. Es una corrección puesto que en el (mo) «ya» aparece repetido. Esta corrección en azul volverá a aparecer en otras ocasiones.

[78] En la edición de 1994 aparece «peloteando» pero, tras cotejo, es «peloteado».

no pocas veces que el suelo espiritual se le hundía y exclamaba entonces como en los años [79]más juveniles: «¡Madre de misericordia, favorecedme!» quedándose luego dolorido y con una esfuminada visión en lontananza. Parecíale que allá, a lo lejos, donde el largo y desolado camino se perdía en el cielo, la Virgen, apoyada en el dintel del hogar, miraba marchar al hijo pródigo.

41 Empezó a vivir la vida religiosa, desarrollando sus primeras creencias infantiles. Y así, comenzando por una especie de protestantismo vago, pasó a ser panteísta y a llenarse de la aspiración de serlo todo, abarcarlo y comprenderlo todo y todo justificarlo.

Cuando supo la noticia de la muerte del anciano párroco, del que dio la última mano a su educación primera, pareciole que se[80] hundía uno de los lazos de sus creencias antiguas con la tierra. A solas en su cuarto, en la oscuridad y el silencio, revió aquellas dulces escenas en el gabinete penumbroso donde el perfume del incienso y los ecos del armónium envolvían al viejo Cristo de marfil que parecía
42 decirle: «¡a ser bueno!».

Y cuando aún le duraban los ecos de aquella muerte fue llamado de prisa al hogar paterno, a abrazar por última vez a su madre que se iba para no volver. Llegó a tiempo de poder besarla viva, pero sin conocimiento alguno la pobre. Y Eugenio, sombrío y taciturno, miraba aquellos ojos mortecinos que desde el borde de la eternidad parecían preguntarle: «¿qué has hecho del tesoro espiritual que te di?» y Eugenio se contestaba: «vivirlo, acrecentarlo». «Se ha muerto sin haberme conocido», exclamó en su interior cuando
43 acabó su madre, y mirando al padre, que lloraba en silencio, se dijo: «Somos impenetrables, nos amamos sin cono-

[79] Aquí aparece tachado «juv». Unamuno quiso añadir «más» antes de «juveniles» y rectificó.

[80] Por lógica sería «se» pero en el (mo) parece estar escrito «su».

cernos ¿nos amamos? ¿No es acaso más bien que [81]amamos la imagen [82]que del amado nos hemos forjado en nuestra mente?… ¡no! ¡no!, me quiso con [83]su carne y con sus huesos, con su vida, con las entrañas de su ser…».

Días después de enterrada su madre[84] tuvo Rodero que ver al nuevo párroco, un joven con su cachito de prestigio en la provincia. Al entrar en la vieja casa cural e imaginarse haber de encontrar la dulce sombra del anciano cura sintió que su infancia le subía al cuello y se lo apretaba. Abriole la 44
puerta el mismo párroco, un joven vigoroso y resuelto, a quien en otro tiempo había conocido pero del cual no guardaba impresión alguna concreta. Le pasó al gabinete, al viejo gabinete en que sintiera en un tiempo la concentración viva de los tranquilos siglos de la [85]aldea. No transcendía ya a incienso sino a tabaco, no se percibían, ni aún apagados, los ecos del armónium, en el lugar del viejo Cristo de marfil había un Corazón de Jesús, nuevecito, con su barba rubia y su cabellera cuidadosamente peinada, su manto azul orlado de oro, sus ojos apagados, sus manos 45
artificiosamente dobladas sobre el pecho y a sus pies, como antes a los del Crucificado los viejos libros de rezo, números de periódicos políticos de batalla y de escándalo. Y mientras sentía Eugenio frío en el alma y como si se derritiera su vieja visión[86] de la aldea en una material impresión del terruño, el nuevo párroco empezó a hablarle, él a contestar casi maquinalmente, encontrándose al cabo, sin sa-

---

[81] Antes de «amamos» aparece «amab» tachado, lo cual muestra que Unamuno había pensado primero en escribir el imperfecto.

[82] Antes de «que» aparece tachado «de».

[83] En el (mo) aparece tachado «carn» antes de «su». Se observa la instantaneidad de la corrección, que no termina ni la palabra que tacha.

[84] Después de «madre» aparece tachado «se fué Rodero».

[85] Antes de «aldea» aparece tachado «eda». Seguramente quería poner «edad».

[86] En la edición de 1994 aparece «misión» pero, tras comprobación con el (mo), es bien «visión».

ber cómo ni por qué, con que se habían enzarzado en una discusión político-religiosa. El cura lo arreglaba todo con
46 motes[87] y con declamaciones contra lo que llamaba liberalismo, irritándose por no lograr meter a Eugenio en una de aquellas casillas del tablero en que clasificaba a los hombres. Salió Rodero malhumorado, pesaroso de que su lengua se hubiera adelantado a su pensamiento, triste por darse cuenta de que había estado queriendo hacer el coco. Y cuando al bajar las escaleras sintió que por debajo del barullo de frases huecas[88] y en voz chillona surgía de entre lejanísimos ecos de armónium el sencillo «¡a ser bueno!» no pudo por menos que exclamar: «¡Madre de misericordia, favorecedme!».

47 Volvió a Madrid[89] y terminó sus estudios a punto que su padre iba a concluir también su vida. Recogió su último suspiro y con él un mundo de ideas sobre la muerte. Y dueño de los restos menguadísimos de una fortuna en derrota, armado de cartas de recomendación, tornó una vez más a la corte a lanzar a luchar solo contra todos y cada uno de los demás hombres.

Las cartas le sirvieron de poco. Era una de ellas, la más eficaz acaso, para un personaje muy celebrado entonces. Dijéronle le encontraría a las doce de la mañana, fuese con sobrado tiempo por delante, subió las escaleras una a una,
48 contándolas y con el reló en la mano, latiéndole con violencia el pecho, viendo de antemano al personaje grave y frío lanzar cuatro necedades y despedirle; llegó a la puerta, esperó temblando y con su reló a la vista a que dieran las doce y al sentir pasos dentro bajó precipitadamente las es-

---

[87] En la edición de 1994 aparece la palabra «modestia» en vez de «motes», pero, tras comprobación, es bien «motes».

[88] En el (mo), después de «huecas» aparece tachado «que di».

[89] Después de «Madrid» aparece «, ter» tachado porque sustituye la coma por la «y».

caleras, como un ratero[90] que teme ser sorprendido. Y ya en su casa quemó la carta.

Buscaba sociedad y trato en que se entrara sin esfuerzo y como llamado[91], almas en que verter su alma y a todos hallaba distraídos, encastillados[92] a todos en sí mismos. Los diálogos resultábanle monólogos entreverados[93] en que cada cual seguía su rumbo y línea, quedando impenetra- 49
bles[94] las almas.

La mesa del café a donde acudía por las noches atraíale siempre; muchas veces se propuso romper su frecuencia a ella y otras tantas acababa por dar allí. Se hablaba de toros, de mujeres, de política, de toda clase de vaciedades. Y[95] Eugenio sufría por no poder verse en las conciencias ajenas, por no contemplarse desde fuera, con el alma y los ojos del prójimo. Sucediole una noche que encontrándose solo en su cuarto presa de una nebulosa de ideas confusas[96] le ocurrió coger el espejo y mirarse[97]. Al rato de contemplación sintió una invasión extraña en sí mismo, como si un terrible mis- 50
terio le envolviera, pronunció quedo, muy quedo, su propio nombre y el eco de su voz, como eco extraño brotado del

---

[90] «ratero»: «dicho de un ladrón, que hurta con maña y cautela cosas de poco valor» *(DRAE).*

[91] En la edición de 1994 aparece «llamando» en lugar de «llamado», que es la forma que aparece en el (mo).

[92] «encastillado»: «altivo y soberbio» *(DRAE).*

[93] La expresión «diálogos entreverados» acompañará a Unamuno a lo largo de su carrera literaria y periodística.

[94] En la edición de 1994 aparece «inpenetrables», pero la forma correcta es «impenetrables». Seguramente sea un error de edición.

[95] En el (mo), después de «y» aparece tachado «él» que suplanta, como vemos, por «Eugenio».

[96] Propio de la *nivola.* La nebulosa forma parte de la isotopía de la niebla, título de su *nivola* más conocida y reputada.

[97] Aquí se introduce por primera vez en la narrativa unamuniana el tema de la alteridad, tan propio igualmente en la *nivola.* Lo desarrollará más adelante, en particular, en la novela *Abel Sánchez, una historia de pasión* y en la obra de teatro *El otro.*

misterio, le dio escalofrío. Pareciose otro, se vio desde fuera, sintió el espacio que ocupaba y se sintió solo, enteramente solo, solo y vacío. «¡Madre de misericordia, favorecedme!», murmuró. Y arrebujado en las sábanas luego temblaba pensando en la nada, mil veces más terrible que el infierno, y en una caída eterna, inacabable, por el infinito vacío.

Y siguió solicitando empleo, recibiendo miradas frías, acogidas corteses, consejos necios y rehúsas[98] suaves. Y en
51 el combate iba cobrando vigor y fuerzas.

———————[99]

En la oficina donde logró por fin un destinillo conoció a un sujeto decidor y resuelto, de los que llevan al descubierto cuanta alma tienen y dejan creer en ocultas profundidades. Este tal empezó[100] por apoderarse de Rodero halagándole y acabó dominándole merced a haberle descubierto en momentos de íntimo abandono doloridas flaquezas del alma. Tenía especial destreza para amplificar cuanto le oía, para devolvérselo rutinizado[101], achatado y diluido como eco de muchedumbre oprimida. Y el pobre Eugenio llegó a creerse
52 que iba por fin a desligar un espíritu y cobrar un hermano. Y así llegó hasta a ayudar a su amigo en un negocio.

[102]Fue una tarde en que lloró amargamente en su cuarto, a solas. Había cedido, había cedido y eran inútiles los sofis-

---

[98] Esta palabra no está recogida en el *DRAE,* pero proviene del verbo «rehusar»: negar, no aceptar algo, en este caso sería un sinónimo de rechazo, negativa.

[99] Como es característico en sus escritos, Unamuno ha puesto una línea en el medio, como indicando un gran punto y aparte, o, pudiera ser, un nuevo capítulo si este relato lo tuviera.

[100] En el (mo), «empezó» sustituye «acabó», que aparece tachado.

[101] El verbo «rutinizar» no está recogido en el *DRAE,* pero es un verbo coloquial.

[102] En el (mo), comienza el párrafo así «Aquella noche llor», pero aparece tachado y sustituido por «Fué».

mas todos que se forjara, había hecho mal, había pecado, sí, pecado, esta era la palabra. Su debilidad le condujo a ser cómplice de una verdadera estafa, porque era el negocio aquel una estafa moral amparada por la ley, cómplice[103] inconsciente hasta después de realizada, instrumento… no importaba, descubierta la intención del acto la malicia 53
nace, el pecado es retroactivo… porque había pecado. Y era lo más triste que estaba solo, enteramente solo.

Se salió y al llegar a la[104] puerta abierta de una iglesia mirando a los lados por si algún conocido pasaba entró [105]en ella[106]. Retirado en un rincón vio pasar su vida toda y con ella un mundo de recuerdos. Fue serenándose y viendo claro, ascendió a la altísima región de las ideas madres viendo en su fondo dibujarse la imagen de la doncella de rosa, con sus trenzas rubias, cual condensación de la verdura eterna del universo, del aroma nupcial de la vida, del fres- 54
cor del espíritu, de la castidad de la idea[107]. Y la ideal doncella le miraba como nos mira el cielo, con ojos serenos y sin intención alguna y cual partiendo su mirada de una profundidad infinita. Fue luego la doncella disipándose para aparecer allá, en lontananza, donde el camino se pierde en el cielo, el viejo hogar y en su dintel la Madre[108] de Misericordia esperando. Al salir a la calle bajaron tales visiones a convertirse en aroma de su alma quedándole la

---

[103] Después de «cómplice» aparece tachado «de una [una palabra que no se entiende algo así como esfa…] estafa».

[104] En el (mo), antes de «la» había escrito «una» que aparece tachado.

[105] En el (mo), en lugar de «en ella», Unamuno iba a escribir «allí», que está a mitad escrito «all» y aparece tachado.

[106] En la *nivola,* es usual que los protagonistas acudan en algún momento de su agonía vital a la iglesia. Es un punto de inflexión. Por ejemplo, Augusto en *Niebla,* quien se cruza en ella precisamente a Joaquín, protagonista de *Abel Sánchez.*

[107] En la edición de 1994 aparece «de la castidad de la vida», pero, tras cotejarlo con el (mo), se comprueba que no es «la vida» sino «la idea».

[108] En mayúsculas por el propio Unamuno en (mo).

firme concepción de la realidad idealizada, y oyendo una
55 voz suavísima y tenue que le decía: «¡a ser bueno».

[109]Cuando dos años después me contaba estas escenas decía: Debí desconfiar de aquel hombre, figúrate que jamás salía de paseo, jamás como no fuera a pasear a otro, llamaba al paseo «perder el tiempo» e iba siempre a un sitio determinado, a hacer algo… Y figúrate que si tropezaba con un niño lo apartaba de sí con gesto brusco y mormojeando[110].

Al siguiente día de aquel[111] anochecer[112] de meditación en el templo, era domingo; se levantó temprano y fue a misa. Estaba la iglesia nutrida de gente y Eugenio fue a
56 colocarse junto a unos niños. El celebrante[113], en el altar ya, estaba en las primeras oraciones, y cuando[114] una vieja se acercó a decir[115]: «¡ahora empieza![116]» a Rodero, al contestarle este «lo sé» quedole el goce infantil de haber demos-

---

[109] Aquí, aparece una nota en lápiz azul, de nuevo. El mismo que tachó un «ya». Pone entre paréntesis: «(transicion muy brusca)». La letra no coincide con la de Unamuno, lo cual apoya mi hipótesis que apunta a una corrección por uno de sus relectores. Tras cotejar esta letra con algunos de sus corresponsales, sigo sin saber de quién se trata, pero sí puedo afirmar quienes no están detrás de esta pluma: ni Leopoldo Gutiérrez Abascal, ni José María Soltura, ni José Verdes Montenegro y Páramo, ni Jaime Brossa, ni Fernando Oller.

[110] Verbo «mormojear», típico del léxico bilbaíno, recogido en el lexicón bilbaíno: «marmear, cuchichear o refunfuñar por lo bajo con enfado al recibir una reprimenda».

[111] Como en la edición de 1994, se ha corregido la falta de concordancia inicial: «aquella anochecer». Quizás Unamuno quiso poner en un principio «aquella noche».

[112] Hay una línea con el mismo lápiz azul que, o está subrayando «mormojeando» o señala la falta de concordancia entre «aquella anochecer», seguramente sea la segunda opción.

[113] «Celebrante» sustituye «sacerdote» que aparece antes y tachado en el (mo).

[114] «cuando» es un añadido. Está señalado por una cruz «x» en el (mo).

[115] Después de «decir» aparece tachado «à Rodero» en el (mo).

[116] En la edición de 1994, esta frase no aparece en su forma exclamativa, pero en el (mo) sí está el signo de exclamación de cierre.

trado que conocía en la disposición del cáliz si la misa se hallaba en[117] su principio o en su fin,[118] conocimiento litúrgico de que de niño se ufanara en la aldea. Dos niños delante de él, sentados sobre los talones, cuchicheaban mientras otro absorto y[119] ensimismado leía en voz baja y moviendo mucho los labios, un devocionario. Tendió Eu- 57
genio la vista y se encontró con el mismo texto en que él seguía de niño la misa, y a hurtadillas leyó una de las antiguas oraciones. Poco a poco fue invadiéndole el alma de su niñez y bajando a las honduras cándidas de su espíritu sentíase renovado. La muchedumbre silenciosa y atenta, comulgando en el silencio, oyendo, sin oír, la misa, alguna que otra tos que interrumpía la calma, el arrodillarse a la vez todos, todo le volvía a sus años de desintencionadas intenciones sintiendo la resurrección de un mundo[120]. Antojábasele que al salir del templo le envolverían, vuelto 58
niño, las verduras frescas de la aldea nativa, el aire puro y el cielo cándido del campo. Mecíase en ensueños vagos, distraído del proceso del sacrificio [121]incruento, repasando mil menudos incidentes de su niñez, y sin saber cómo se encontró con el padre nuestro en la boca. Al advertirlo lo recogió con cariño, como don celeste y fuelo repitiendo palabra por palabra, paladeándolas y reteniéndolas en la mente hasta que se disolvieran derramando por las honduras de su ánimo su dulzor y sahumándolas con el sahumerio de los infantiles recuerdos de pureza que en sí llevaban. 59
¡Qué mundo el de la oración dominical rediviva! «Padre… padre… padre…» repetía mentalmente sintiéndose niño.

---

[117] En el (mo), después de «en» aparece tachado «las pr», seguramente, «las primeras».

[118] Después de la coma aparece tachado «uno de los».

[119] Después de «y» aparece «al». Seguramente Unamuno quiso poner «al mismo tiempo».

[120] Frase potente que contribuye al proceso de creación de un nuevo mundo.

[121] En el (mo), antes aparece tachado «incue».